



Manifestación del 68

Lorenzo Meyer: 68 y 99, dos movimientos muy diferentes con un detonante común: el factor económico

Francisco Ortiz Pardo

Fotos: Hermanos Mayo

Con sus ojos de historiador, Lorenzo Meyer hace el análisis comparado de los movimientos estudiantiles —movimientos sociales extrauniversitarios, a fin de cuentas— de 1968 y de 1999. Y resuelve que sus causas son “radicalmente opuestas”.

Y es que, dice el investigador de El Colegio de México, en 1968 el sistema autoritario estaba en su punto más alto, “y de allí viene cuesta abajo en su rodada y ahora se está desintegrando, ya no funciona”.

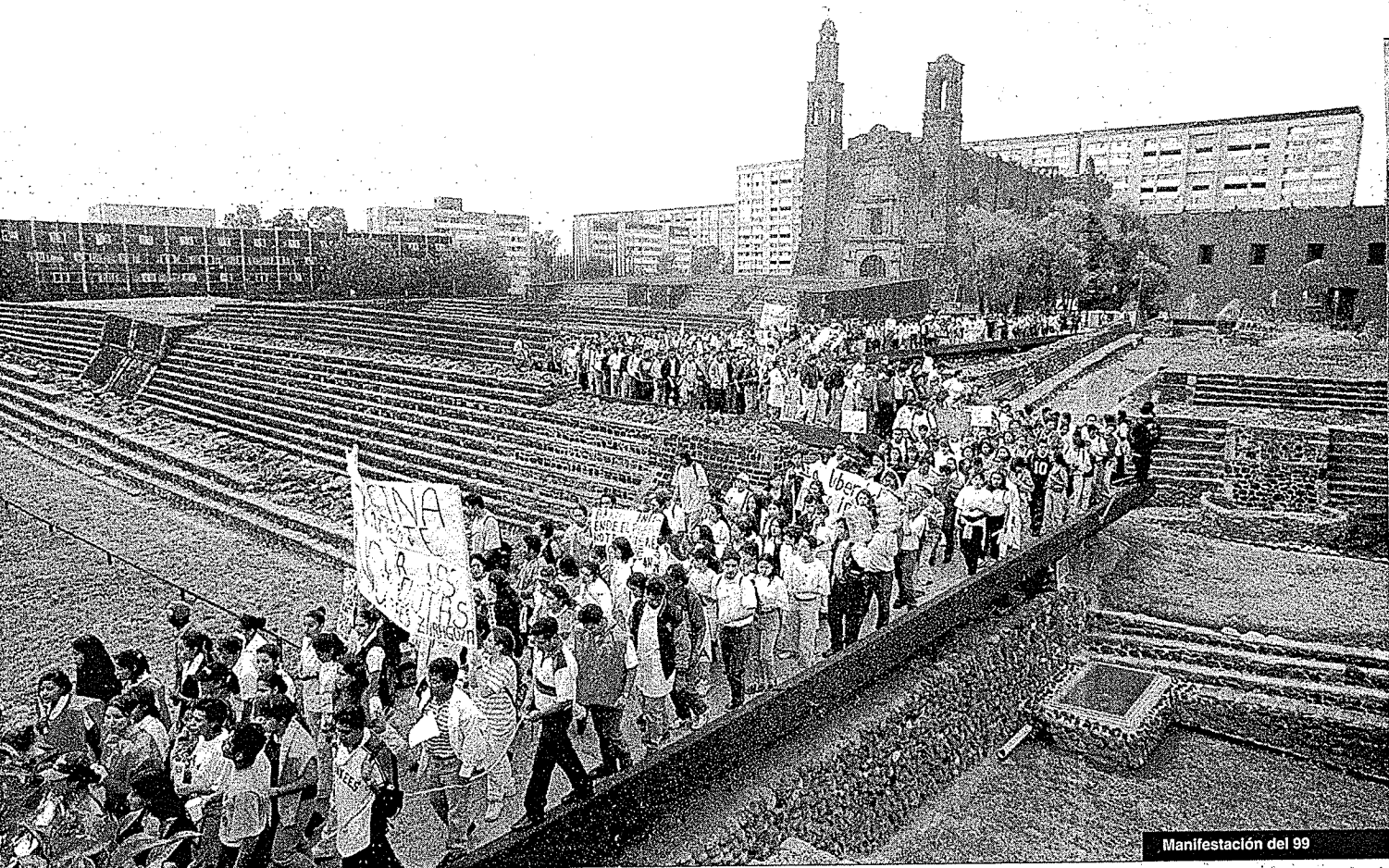
Pero sobre todo el factor económico, y sus implicaciones sociales, fueron el detonante de cada uno de ellos. En 1968 la clase media tenía un horizonte muy amplio y ahora lo tiene muy estrecho. En otras palabras: “Fue el milagro mexicano el que, en 1968, impulsó al movimiento estudiantil. Al de ahora lo impulsa el desmilagro”.

Meyer explica en entrevista:

“El 68 es, en cierto sentido, un resultado no esperado pero lógico del éxito material del régimen en los años de la posguerra; el éxito del desarrollo, de la sustitución de importaciones, de un Estado inversor. Eso hizo crecer a la clase media, que iba demandando también mayores espacios y posibilidades de participación; y es en los estudiantes donde cristaliza esa frustración frente a lo cerrado de las estructuras de poder, ese inmovilismo político que contrasta con la modernidad. El movimiento del 99, en cambio, es el resultado de la desesperanza, donde una parte muy pequeña de los estudiantes de clase media, que acuden a las universidades privadas, consideran que tiene tablas de salvación, pero el grueso de la clase media trata de sobrevivir apenas y con la sensación de que está en medio de un naufragio”.

El contexto político actual, tan diferente al de hace 31 años vuelve improbable, según el historiador, que el movimiento estudiantil, que tiene paralizada a la UNAM desde hace 166 días, sea reprimido. “En 1968 el gobierno no podía tolerar ningún desafío abierto, porque sabía que aceptaría cierta pluralidad que viniera como resultado de una voluntad externa al gobierno, como una imposición de la sociedad, era abrir la caja de pandora. Por eso decidió reprimir, porque no podía hacer excepciones. Pero ahora esa pluralidad ya existe, y el gobierno ya no tiene razones ni legitimidad para reprimir”.

En sintonía con ello, el presidente Ernesto Zedillo reiteró, el miércoles 29 de septiembre —a tres días de la conmemoración de la matanza de Tlatelolco—, que el problema en la UNAM requiere una salida política, sin represión.



Manifestación del 99

Milagro y desmilagro

Meyer, licenciado y doctor en Relaciones Internacionales por El Colegio de México —institución de la que ha sido profesor e investigador, así como director del Centro de Estudios Internacionales y de la revista *Foro Internacional*— recuerda que entre la Segunda Guerra Mundial y el 68 el crecimiento económico fue sistemático, superior al crecimiento demográfico. “Se hablaba del milagro mexicano; la economía crecía a un ritmo notable en relación con el resto de América Latina”.

Por ello, dice, “aunque algunos análisis, seguramente muy influidos por una visión marxista, señalaban que las dificultades económicas fueron el origen del movimiento, es evidente que no. Si la economía tiene que ver con el movimiento estudiantil del 68 es por otras razones. En los años de posguerra surgió una clase media urbana que encontró en los sesenta una camisa de fuerza en el sistema político tradicional. Es decir: La economía cambió mucho, y al cambiar modificó la estructura social, y ambas se toparon con que los marcos políticos no cambian. La sociedad mexicana creció demasiado y le quedó chiquito el autoritarismo presidencial, particularmente en su versión diazordacista. En los estudiantes se cristalizó esa frustración frente a lo cerrado de las estructuras de poder, ese inmovilismo político que contrastó con la modernidad”.

Todo lo contrario —“180 grados de di-

ferencia”— es el México de hoy, el “México del desmilagro”, le llama Meyer, donde desaparecen las oportunidades:

“Si en el 68 un joven de clase media podía ver el futuro con optimismo, sobre todo si salía de la UNAM con un título de licenciatura, no veía grandes nubes de tormenta en el horizonte, ahora tenemos un país que con muchísimos trabajos sobrepasa su

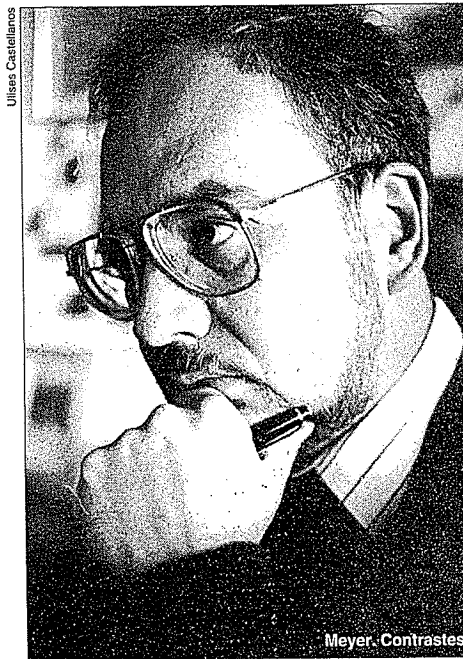
economía al crecimiento demográfico, con una deuda externa que en el 68 simplemente no existía; donde una parte muy pequeña de los estudiantes de clase media, que acuden a las universidades privadas, considera que tiene tablas de salvación, pero el grueso de la clase media trata de sobrevivir apenas, con la sensación de que está en medio de un naufragio... Cuando en el 68 se daba un proceso lento de redistribución, ahora las cifras oficiales nos señalan que la esencia del proceso en México es la concentración, la iniquidad creciente.”

La guerra de retaguardia

—¿Cuáles son las diferencias entre el entorno político de uno y otro movimiento estudiantil? —se pregunta al autor de *Fin del régimen y democracia incipiente*.

—En el 68 se hacen las olimpiadas para mostrarle al mundo que nosotros vamos viento en popa y que nos estábamos comiendo a mordiscos las etapas del desarrollo económico y podríamos llegar a ser tan responsables en la organización de la olimpiada como los países desarrollados; ahora estamos en una etapa en que el sistema político se está consumiendo, está sin brújula, ya no tiene confianza en sí mismo. Está en una especie de prolongadísima guerra de retaguardia tratando de defender posiciones pero ya no de avanzar. Ya no promete nada.

“En relación con el 68, este sistema político ya es el de la transición y se ha abierto, ➔



Meyer - Contrastes

no por voluntad sino por fuerza, a muchas otras fuerzas que antes estaban bajo control. Hasta la represión del 2 de octubre, el movimiento del 68 no estaba ligado a resistencias armadas; en cambio cuando estalla el actual movimiento estudiantil ya están los movimientos armados, no solamente el de Chiapas, sino el de Guerrero, del EPR, con algunas conexiones en la UNAM.

—“Estamos hablando de un movimiento estudiantil que ve el entorno político en plena decadencia sin, por otro lado, tener clara la perspectiva del futuro, porque aunque ahora hay partidos de oposición tampoco parecen ser suficientes para encauzar la energía de ese grupo enojado, frustrado, lleno de resentimiento social, muy explicable, que está muy bien representado en la masa estudiantil de la UNAM y de las universidades públicas en general. Uno se pregunta ¿y los partidos políticos qué; por qué los estudiantes no encauzaron por allí su movimiento? Los partidos parecen irrelevantes para los estudiantes. Y en los sectores más conservadores de la sociedad mexicana se señala al PRD como responsable del movimiento que lo rechaza.

—¿Qué tanto más radical es el actual movimiento que el de 1968?

—No se puede responder claramente. En 1968 estaba la revolución cubana todavía fresca, había movimientos guerrilleros en muchas partes de América Latina y estaba la guerra de Vietnam, pero los propios estudiantes no proponían abiertamente el camino de la revolución y de la violencia. Hacían referencia simbólica al marco constitucional mexicano, que era democrático, y la distancia que los separaba de la realidad, que era autoritaria. Entonces usaban mucho ese talón de Aquiles del sistema político mexicano: La diferencia entre lo legal y lo real, pero sin identificarse, por lo menos en el discurso, con la revolución violenta y armada, que estaba en muchas partes del Tercer Mundo.

—“Ahora, cuando casi ha desaparecido la opción armada y el socialismo, que era su sustento, encontró un obstáculo infranqueable en la caída de la Unión Soviética, la destrucción del bloque en la Europa del Este y el cambio dentro de China, que más parece un país dedicado al neoliberalismo que al internacionalismo proletario, entonces el radicalismo estudiantil, que sí existe, no encuentra tampoco destino.

—“Es curioso: Los del 68 no querían llegar a la revolución socialista y los de ahora ya no tiene el paradigma de la revolución armada; así que el radicalismo se queda en la resistencia, la negociación y las posiciones duras. Los veo tan desconcertados como a la izquierda en general y, más aún, como a la sociedad mexicana en su conjunto: sin rumbo.

—¿Por qué ese radicalismo estudiantil en un proceso de transición democrática?

—Sólo tengo una hipótesis: El proceso de cambio en México ha sido tan lento, tan

contradictorio, que ya se perdió la capacidad de que ese proceso de transición de un régimen a otro hubiera captado la imaginación de los jóvenes y los hubiera enganchado como parte. Si la transición comenzó en los ochenta, con la crisis de la economía, ya lleva más de 15 años y todavía no concluye. Entonces se gastó ese momento en que la propia sociedad se sorprende de sí misma y de su capacidad, lo que le da energía y esperanza hacia el futuro como sucedió en las transiciones en Europa del Sur o en los países latinoamericanos. Como es un transición sin fin, ya no capta la energía de ese sector social, estudiantil, que ha visto disminuidas sus posibilidades. Los partidos no les dan respuesta, pero tampoco hay revolución socialista internacional. ¿Entonces qué es lo que hay?”

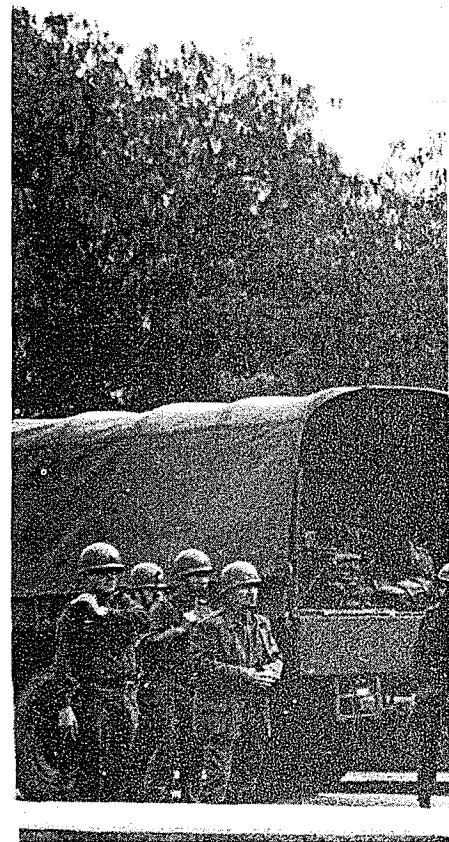
Meyer, con estudios de posgrado en ciencia política por la Universidad de Chicago, piensa que no se puede reprimir como en 1968.

—¿Por qué?

—En el 68 el sistema, como estaba en su momento cumbre, no podía tolerar ningún desafío abierto, porque sabía que aceptar una cierta pluralidad que viniera como resultado de una voluntad externa al gobierno, como una imposición de la sociedad, era abrir la caja de pandora. Por eso decidió reprimir, porque no podía hacer excepciones. Pero ahora esa pluralidad ya existe, y el gobierno ya no tiene razones ni legitimidad para hacerlo.

—¿Ahora el peligro para el gobierno es reprimir?

—Exactamente. Y es que alguien dice: Hay que hacer valer el Estado de Derecho. Pero en serio ¿dónde está el Estado de Derecho, cuándo ha existido, dónde?



Placa a los caídos en la conquista